



Madrid Cómico



Director: MIGUEL CASAÑ.

SUMARIO

TEXTO:
DE TODO UN POCO
por
Eduardo Navarro Gonzalez.

✱
A DON MIGUEL CASAÑ
por
Ricardo de la VEGA

✱
IMPACIENCIAS
MONÓLOGO
(Luzar de la accion La Castellana
por
Juan Antonio Carestany.

✱
ARTE DE HACER VERSOS
por
José Jackson VEGA

✱
LA PROCESION DEL CENTENARIO
por
Rafael Garcia y Santisteban

✱
A UN GOMOSO
por
Sinesio Delgado.

✱
AL CAER LA TARDE
(PAISAJES)
por
Aniceto Valdivia.

✱
LOS POSTERGADOS
por
Constantino Gil.

✱
EPIGRAMAS
por
Luis Barthe.

✱
ADVERTENCIAS
CHISMES Y CUENTOS—ESPECTACULOS
CORRESPONDENCIA
ANUNCIO

✱
GRABADOS:
POETAS CÓMICOS
(SINESIO DELGADO.)

✱
LAS FIESTAS DE SAN ISIDRO
ESCENAS EN LA PRADERA
(SETE VISTAS.)
por
Cilla.

POETAS CÓMICOS.

SINESIO DELGADO.



Jóven escritor, ya brilla
y en pos de la gloria va;
ya está cerca de la orilla.
¡Llegará!



Decididamente el *Sport* ha tomado carta de naturaleza entre nosotros.

Las carreras de este año han estado más animadas, más concurridas, si cabe, que las del año anterior, y el número de los Sportsmen ha sido considerable.

La buena sociedad madrileña se da cita esos días en el Hipódromo, y el pueblo corona aquellas alturas familiarizándose ya con el espectáculo, y gozando en sus variados incidentes.

Las apuestas que se han cruzado en estas carreras han sido bastante considerables.

La derrota de la cuadra de Garvey ha costado el dinero á muchos aficionados.

La carrera es, para algunos, una especie de ruleta aristocrática, cuyo cilindro no puede detener el baston del delegado del distrito.

Cae fuera de la jurisdicción del gobernador.

Por fortuna, allí el pueblo no puede apostar.

La concurrencia exterior se compone de mirones.

O cuando más de puntos figurados.

La mejor prueba de que aún no comprenden bien el tecnicismo de la cosa, son los diálogos que se cruzan entre dichos expectadores.

El primer día de carreras, *Espadachin* venció á *Sargento*.

Cuando todo el mundo aplaudía á *Espadachin* por su victoria, un honrado tendero, que allá en su tiempo fué teniente de la Milicia nacional, murmuraba por lo bajo:

—¡Como ese *Sargento* fuese de mi compañía, se quedaba sin galones!

Todos los periódicos de Madrid han descrito el traje que el alcalde de Lóndres usará en la procesion cívica del centenario.

Consistirá en sombrero de cuatro picos, ribeteado de armiño y con adornos de oro. chupa, casaca y pantalon negros con adornos de oro, y gran manto de terciopelo, con cola, y forrado y ribeteado tambien de armiño.

Asegúrase que dicho funcionario asistirá á la ceremonia con todo el boato que es tradicional en las personas que desempeñan tan alto cargo.

Posteriormente á estas noticias, *La Correspondencia de España* ha asegurado que los únicos alcaldes que hasta ahora han contestado á la invitacion del de Madrid, han sido los del Haya y Bruselas.

Pero han contestado que les es imposible venir.

¡Ya verán Vds. cómo no podemos admirar el manto de terciopelo del alcalde inglés!

Y eso que los *ingleses* tienen fama de no faltar nunca.

A propósito del centenario.

Vemos con júbilo que todos los gremios se apresuran á cooperar dignamente al mayor lucimiento de las fiestas.

El de panaderos merece una mencion especialísima.

Ha acordado repartir cinco mil panes aquel día.

Los pobres, agraciados con esta limosna, bendecirán la memoria del inmortal dramaturgo.

Los panaderos son hombres prácticos.

Han comprendido que un entusiasmo en ayunas, no puede ser buen entusiasmo.

Y que *pan* y *procesion*, es mucho mejor que *procesion* á secas.

En Alejandria se ha verificado un duelo entre dos periodistas.

El lance no ha tenido consecuencias.

Según declaración de los padrinos. las pistolas se habían cargado con balas de chocolate.

Hé aquí un duelo cuyas armas debían haber sido dos jícaras.

Bien es verdad que entónces hubieran sido indispensables los *mogicones*.

Y esto es precisamente lo que no les gustaba á aquellos señoritos.

Los *mogicones*.

La dinastía de las Javieras ha colocado ya sus puestos de rosquillas en la pradera de San Isidro.

Los pitos del Santo y la leche de las Navas están en todo su apogeo.

Se ha descrito tantas veces la popular romería, que renunciamos á hacerlo una vez más.

¿Qué madrileño no la conoce?... ¿Qué forastero deja de visitarla?

Y ahora que hablamos de forasteros.

Indalecio Costales, uno de los jóvenes más distinguidos de Cuenca, acaba de llegar á Madrid.

Los tentadores programas de las fiestas que se han de celebrar durante el mes de Mayo en la villa del oso y del madroño, han despertado su curiosidad hasta el extremo de hacerle abandonar la plácida calma del hogar paterno.

El muchacho me ha sido recomendado.

Antiguas y cordiales relaciones de familia me han obligado á no desatender la recomendacion.

Después de todo, ¿quién deja expuesto al pobre chico á que *caiga* en una de las *casas de Habaneros*!

Y aunque él no es licenciado de Cuba... en estos días todo es de temer.

¡Ya tengo, pues, *mi forastero*!

¡Quién será el afortunado mortal que no tenga el *suyo* durante las fiestas!

Quisiera saberlo.

Para envidiarle, se entiende.

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Á DON MIGUEL CASAÑ.

Señor don Miguel Casañ.

Mi querido director,

ya que se ha mudado usted

de su antigua habitacion

Aduana, treinta y cinco.

cuarto verquita del sol,

¡por qué no ha buscado un sitio

que fuera un poco mejor

para ver el Centenario

de don Pedro Calderon?

La calle de la Montera

es muy buena, si señor.

sobre todo muy alegre

el día de San Anton,

porque pasan por allí

las bestias, que es un primor.

Pero ahora no pasa nada,

y yo no tengo balcon,

ni ventana, ni azotea,

ni un cuarto quintó exterior,

ni siquiera una bohardilla

donde ver la procesion.

Dicen que va á ser preciosa,

y lo creo como hay Dios

Estandartes y pendones,

grupos formados *ad hoc*:

cabalgatas y carrozas

del siglo de Calderon

Me han dicho que asistirá

todo individuo español

que lleve el mismo apellido

del celeberrimo autor:

por consiguiente, veremos

marchando en la procesion

á Calderon (don Francisco),

el famoso picador,

y á sus dos hermanos que

Calderones tambien son:

en una palabra, todos

los Calderones que hay hoy,

y los *calderos* que sean.

de colossal dimension.

¿Qué le parece á usted esto,

mi querido director?

He leído en los periódicos

que se ha hecho una invitacion

á todos los municipios

extranjeros. ¡Santo Dios!

¿Y si vienen? ¿Qué va á hacer

el señor corregidor?

Pero ya sé lo que hara:

lo mismo que haria yo.

De los italianos que

se encargue *Belloti Bon*,

y que los dé *macarrones*

y una copa de licor.

Los alemanes bien pueden

meterse en casa de *Skrupp*.

bien en los escaparates

ó bien en el mostrador.

Respecto de los ingleses,

¿qué ciudadano español

no los ha visto en su casa

más de una vez y de dos?

Los franceses que se alojeh-

ches de nuestro embajador,

que ha venido á las carreras

por disfrutar del *Sport*

á los rusos que los *cuelguen*

á modo de cartelón

allá en las anunciadoras

que hay en la Puerta del Sol,

y parecieran ahorcados

por órden de *Meuchicoff*

Pero ya es larga esta carta.

mi querido director

Yo me las arreglaré

para ver la procesion.

ya que usted no puede darne

ventana ni mirador.

Hasta el domingo que viene

á vivimos usted y yo.

RICARDO DE LA VEGA.

IMPACIENCIAS.

MONÓLOGO.

LUGAR DE LA ACCION, LA CASTELLANA.

Nada; no viene aún ¡voto al infierno!
Ya son las seis y cuarto. ¡Cómo tarda!
¡Qué tiempo más pesado, Dios eterno!
El tiempo es el tirano del que aguarda.

Ella debe venir: aún no es de noche
¡Se habrá olvidado? No: nunca se olvida...
Mas, calla... Sí... Allá lejos... ¡Es su coche!
¡Conozco los caballos en seguida!

Ya se acerca. De fijo que la ingrata
ha de estar esta tarde encantadora.
¿Si se me habrá deshecho la corbata?
No... Vamos, estoy bien. ¡Venga en buen hora!

Esta es una emoción que no resisto.
Haré con disimulo que me vea.
No mira: de seguro no me ha visto.
¡Ah! Sí; por fin me vió. ¡Bendita sea!

Sigue mirando Bien. Está vencida.
¡Y me quejaba yo porque ha tardado!
¡Que rebonita va, Dios de mi vida!
Confieso que me tiene trastornado.

Ya pasaron. Se apean. ¡Delicioso!
Me bajaré también de mi Manuela.
Y á esto suelen llamar hacer el oso.
¡La verdad que es un oso que consueta!

La madre va detrás y ella entre tanto...
¡Cuidado que está mona la chiquilla!
Mira más. ¡Pues señor es un encanto
ese lunar que tiene en la mejilla!

¡Qué lunar! Sólo al verlo me desvelo.
Así deben tenerlo los querubens.
¡En su cara un lunar! ¡Sol de ese cielo
sin sombras, sin tormentas y sin nubes!

¿Si irá pensando en mí? Si; no me olvida:
vuelve á subir al coche con enojos:
con los ojos me da la despedida.
¡Pero qué charlatanes son sus ojos!

—Cochero, pronto á casa. Mas hermosa
no existe otra mujer ni más divina.
¡He pasado una tarde deliciosa!
—Cochero, dos pesetas de propina.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

ARTE DE HACER VERSOS.

Coges la pluma primero,
empiezas á discurrir:
la mojas en el tintero;
te echas atrás el sombrero...
y comienzas á escribir.

Formado el juicio cabal
de asunto y forma real,
te agarras del verso al ripio
y empiezas por el principio,
que eso es lo más general.

Si es que al romance te avienes,
ya lo sabes, *silabeas*,
los *asonantes* previenes,
se alternan... y ya lo tienes:
¡si eso es muy fácil, no creas!

Que el arte mayor te apura,
endecasílabos caza,
otros de á siete procura.
á tu gusto los enlaza...
y tienes *silva* segura.

¿Que no encuentras en tu afán
un consonante precario?...
pues pronto te lo darán:
Te agarras al diccionario
de la Rima, que allí están.

¿Buscas á *cuadre* ó *taladre*
un consonante tirano?...
Si no entra el *padre* ó la *madre*,

qué diablo, metes un *lladre*
que es *ladron* en valenciano.

¿Un consonante á nariz?...
¡Hay muchos! *Caris*... *perdis*...
y si esto es un desatino,
se dice *Valladolid*:
que es más suave y más fino.

Si es un consonante á *dar*,
es cosa sabida, *en pús*
y si no, sin más descortes
fácil es buscar á *Dios*,
porque ese está en todas partes.

Si encuentras mayor escollo,
calma, no hacerse un embrollo:
paciencia, vista certera,
y no salirse del *tollo*
que al cabo es *caza de espera*.

Y ellos se dan, si en verdad,
y en la experiencia me fundo.
¿Versos?... No hay dificultad:
¡Teniendo *facilidad*
es lo más *fácil* del mundo!

Por cada silaba un dedo
cuentas: *uno, dos y tres*.
¿Que es de once?... ¡No importa un bledo!
¡Añades los de los pies
y con veinte ya no hay miedo!

¿Que un pensamiento profundo
no encuentras?... Pues no te asaste:
coge un Clásico fecundo,
y toma el que más te guste
que eso lo hace todo el mundo.

No lo juzgues criminal:
antes todo lo contrario,
es *copiar del natural*...
¡No hay nada más *liberal*
que el código literario!

Como tú comprendes, ésta
no es una falta funesta.
¿Qué podrán decir las gentes?...
¡Que *bebes en buenas fuentes*!...
¡Pues tu trabajo te cuesta!

¿Que el poeta nace?... ¡Apreñiones
de un siglo poco precoz!
¡Por cuatro napoleones
yo le enseño á *viva vos*:
á cualquiera en tres lecciones!

Primera lección: *Medir*:
Segunda: *aconsonantar*
y tercera, *concebir*...
¡Si alguien lo quiere probar
que me lo venga á decir!

Lo hago por poco interés,
y enseño... ¡Pues no que no!
De seguro antes de un mes
estamos en Leganés
los discípulos y yo.

A la dulce poesia
«i ha en el *Pegaso* un día,
pero hoy, cualquiera poeta
se vá al *Farnazo* en tranvia
por una triste peseta.

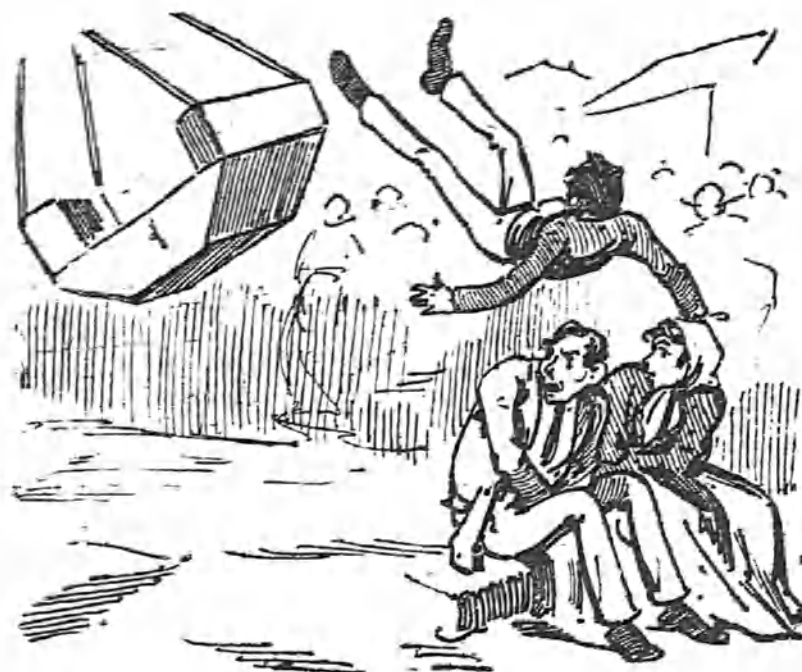
¿Quién al lenguaje ideal
no se dedica formal?
Hoy que de anuncios hay peste,
yo voy á publicar este
por raro y original:

* ¡Anuncio!—Un gran profesor
de arte versificador,
sin *anestésica* traza
hasta de una calabaza
saca versos *sin dolor*.

Para él no hay cabeza dura
y aquello de... *Quod natura*
non dat lo echó por el lodo:
¡Tened por cosa segura
que han de enseñároslo todo!

FIESTAS DE SAN ISIDRO

ESCENAS EN LA PRADERA

1.^o

—Segun nos le pinta Cilla éste ha dado el salto atrás y ha convertido en tortilla...
—¿Su cuerpo?...—El de los demás!

2.^o

—¿No ves cómo no te pasa?
—No empujes y estate quieta!
—Varnos, hombre, vente a casa y no cambies la peseta.

3.^o

—Poco mosto queda ya!
—¿biendo así me lo explico.
—¡Qué admiración la del chico contemplando a su papá!

4.^o

Quéda este viejo parado ante una cara bonita contemplándola extasiado... y el pollo le da una pito.

5.^o

Se arrojan de igual manera ellas y ellos, no es chanza, y hé aquí cómo en la pradera hay libertad... de enseñanza.



Academia metri-cida:
en la Plaza de Pontejos:
¡Hay de versos gran partida!
—Nota.—Se reforman viejos y se hacen a la medida!

José JACKSON VEYAN.

LA PROCESION DEL CENTENARIO.

La redaccion del MADRID COMICO, deseosa de contribuir por su parte a la mayor brillantez de la procesion histórica dispuesta en loor del insigne autor de *La vida es sueño*, propone a la Comision del Centenario invite a todas las clases sociales a concurrir a esta pública manifestacion de admiracion y respeto a Calderon de la Barca, pudiendo colocarse los invitados, para evitar confusiones, detrás de cada uno de los estandartes en que irán inscritos los nombres de las obras del gran dramático, en la forma siguiente:

PRIMERO SOY YO.

Avaros, caseros, usureros y toda la gran familia egoista.

A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

Maridos de mujeres alegres que se alegran con otras, y mujeres de maridos extraviados que les dan la razon.

BIEN VENGAS MAL...

Casado con mujer, suegra, cuñadas, niños y amas de cria.

CASA CON DOS PUERTAS MALA DE GUARDAR.

Devotas que entran en la iglesia por una puerta y salen por la otra.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD Y TODO ES MENTIRA.

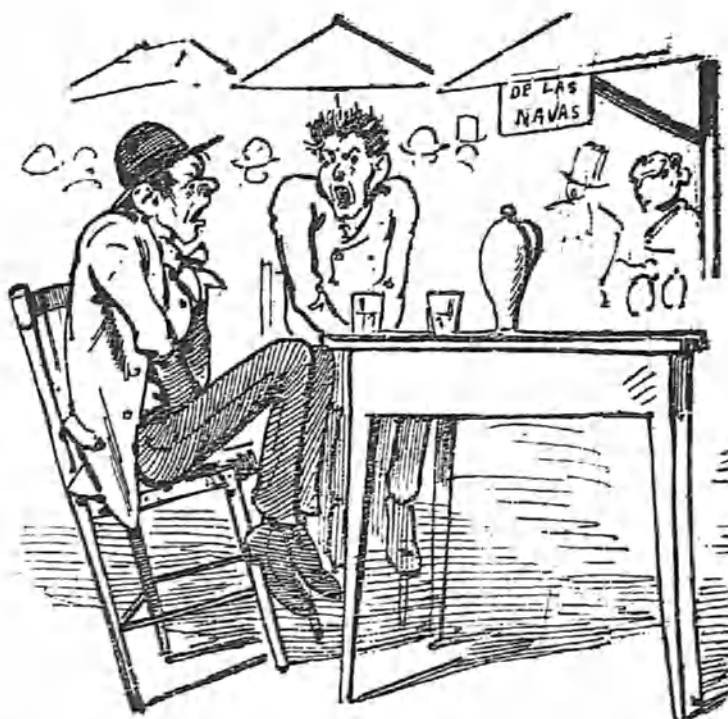
Respetable clase de empleados, unas veces en activo servicio y otras cesantes.

EL ESCONDIDO Y LA TAPADA.

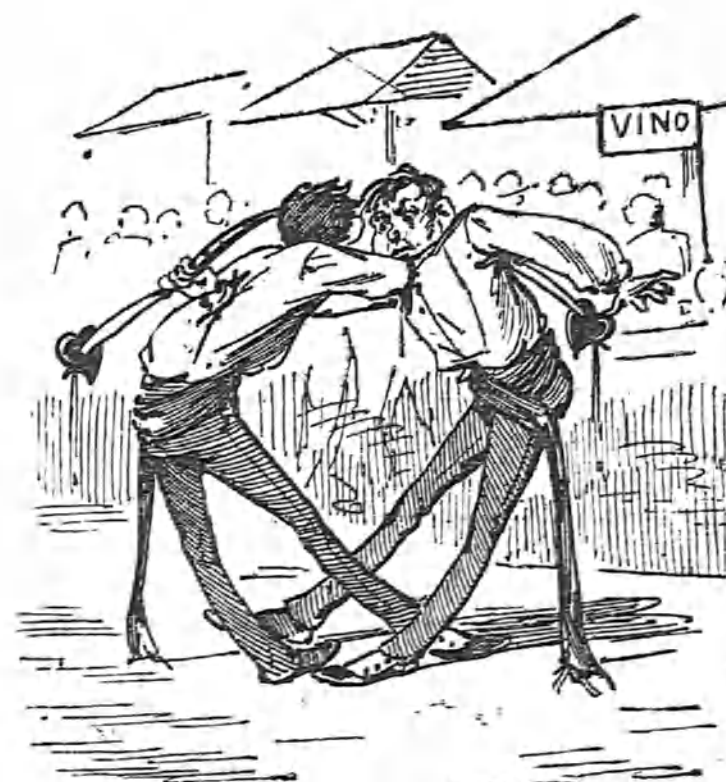
Amantes misteriosos y administradores irregulares.

FIERAS AFEMINA AMOR.

Viejos solterones, pretendientes a la mano de su cocinera.

6.^a

¡Esto es agua de Looches que rompe todas las trabas!
¡Ay qué leches estas leches de las Navas!

7.^a

¡Con esfuerzo sobrehumano se hirieron. ¡No cabe más!
¡Hasta les sale la mano por detrás!

GUARDATE DEL AGUA MANSA.

Cofrades y filántropos que ejercen la caridad por medio de rifas.

LA HIJA DEL AIRE.

Miss Zoco y todas las niñas que están en el aire, si no hay algun primo que las convide a cenar ó a casarse.

HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

Gortones, espadistas, timadores y demás gente del sable.

EL MÁGICO PRODIGIOSO.

Todos los ministros de Hacienda que por arte de encantamiento no han hecho ya bancarreta.

MAÑANA SERÁ OTRO DIA.

Todos los españoles sin distincion.

NO HAY COSA COMO CALLAR.

Oradores de todas clases.

EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

Pupilos a siete reales sin principio ni fin.

EL SECRETO A VOCES.

Gacetilleros, noticieros y demás gente chismosa.

EL GARROTE MÁS BIEN DADO Ó EL ALCALDE DE ZALAMEA.

Alcaldes peritos en elecciones, que sacan triunfante al candidato ministerial y dan garrote (metafísicamente hablando) al de oposicion.

PEOR ESTÁ QUE ESTABA.

Comisiones de todos los partidos políticos.

LA VIDA ES SUEÑO.

Serenos, cocheros y magistrados antiguos.

Por la redaccion,

RAPAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

A UN GOMOSO.

¿Quiere usted unas coplitas? Se las envío por de los modernitas, me rengaé mío.

porque usted es un tonto de capirote
y yo, aunque así de pronto no se me nota,
haciendo mil caricias, hallo placeres,
¡los tontos, los niños y las mujeres!
¿Que me verá agurado? ¡Cál! Si este apuro
me tiene sin cuidado, se lo aseguro.
Yo no recibo daño por esas cosas
y voy a darle un baño de agua de rosas.
Por más que zaherirle no entra en mi cuenta,
empiezo por decirle que me revienta.

Si fuera usted muchacha, ¡que lo merecía
sería en tipo y facha lo que parece,
pues, figurín del día, con formas bellas,
¡quiera serviría para lo que ellas;
pero por su desdicha, bien empleada,
así no es usted chicha ni limonada.

Usa usted un cuellicito duro y derecho,
un pantalón bonito corto y estrecho,
corbata de colores también muy guapa
y un ramito de flores en la solapa.
Claro es que bien pudiera llevar un huerto
sin que yo me ofendiera; pero le advierto
que son unos peleses nada formales
los que llevan clavetes en los ojales.

¿A qué viene vestirse de manarracho?
¿Lo hace usted por lucirse? ¡Pobre muchacho!
¿Acaso darse quiera tono de mono?
¡Pues vaya una manera de darse tono!
Me importaría un bledo tal imprudencia
si tuviera usted un dedo de inteligencia;
pero ¡si lo más grave de la tostada,
está en que usted no sabe nada de nada
y habla de ciencias, artes, toreo y modas,
se le ve en todas partes y estorba en todas!

¿A qué salir del quicio de sus casillas?
Aprenda usted el oficio de hacer puntillas
y púese las horas mirando al cielo
metido entre señoras de medio pelo;
porque sobran cabezas casi vacías
que elaboren simplezas y tonterías.

La musa no me sopla, se va y no viene
¿Quería usted una copia? Pues ya la tiene.
Si por tanta osadía llegara a odiarme
y me busca algún día para pegarme,
traiga usted doce amigos de su calaña,
no digan los testigos que se le engaña
y que le vuelvo loco sin gran esfuerzo,
porque usted sólo es poco para un almuerzo.

SINESIO DELGADO.

AL CAER LA TARDE.

(PAISAJES.)

En silenciosa espiral
el cielo surca una nube,
lenta en movimientos sub-
columpiándose ideal
Con una barra de fuego
el astro rey la frangea;
luminosa centellea,
mécese en blando sosiego:
alárgase, gira en cruz,
se esparce, gasea desata,
y tiende un manto de plata
para empaparse en la luz.

¿Cuántas formas en lo azul
toma la nube al pasar!
¿Formas que arroja el azar
en el trasparente tall!
Ya finge flota serena
fundida en áureo crisol
ó ancha torre á la que el sol
ha despuntado una almena.

Ya una nube, entre las manos
del Hacedor modelada,
se tiende en roja cascada
de pórfiros africanos.
Mas pronto el árido hastio
invade al Sumo Hacedor;
lanza paleta y color,
llama al arcángel sombrío,
y sin que nada le inquiete
apagando el rojo broche
tiende el manto de la noche
sobre el azul caballete.

Así cubriendo el engaño
bajo ilusorio crespón
destruye nuestra ilusión
la nube del desengaño.
A ese sol que tibio arde
mándale tu despedida,
crepúsculo de mi vida,
más triste que el de la tarde!

ANICETO VALDIVIA.

LOS POSTERGADOS.

—Mire Vd., me decía la otra tarde un caballero, de esos que
nacen en la Puerta del Sol, y digo que nacen, porque á cual-
quier hora que se pase por dicho sitio, se los encuentra uno,
como si acabaran de brotar en aquel momento, y no fuera posi-
ble extinguirlos.

—Mire Vd., me decía el mencionado caballero; lo malo que
hay aquí, es que las personas que valen, están postergadas.
Aquí me tiene Vd. á mí, sin ir más lejos, que acabo de cumplir

cincuenta y seis años, día por día, y esta es la fecha en que no
he podido pasar de meritorio. Calcule Vd. si habré hecho méri-
tos en cincuenta y seis años que lleva de servicios.

—Hambre, no pude ménos de decirle: tempranito empezó us-
ted á servir al Gobierno, si lleva Vd. los mismos años de servi-
cios que de existencia.

—Pues ahí verá Vd. Como que entre abonos y otros pajes
por el estilo, sin contar con que yo nací en el ministerio de la
Gobernación, del cual mi padre era portero, y por lo tanto, lle-
vo en la casa desde que vine al mundo, puedo reunir esos años
que le he dicho á Vd., y si me apura, más. Y sin embargo, añá-
dió, sacando en vez del pañuelo, una lista de la lotería, y lim-
piándose distraídamente las narices con ella; sin embargo, me
tiene Vd. tan postergado como le he dicho. Pues no se dirá que
yo he faltado un solo día á la oficina; ni que he dejado de cum-
plir con mi deber; ni que he gastado el tiempo estudiando esta
carrera ni la otra, como hacen algunos; no señor: yo no he
abierto más libros que los que hay en el despacho en que escri-
bo, *La Gaceta* y el *Calendario*. Ya vé Vd. si me he distraído.

Pues, en cambio, prosiguió, sacando un palillo de dientes,
poniéndoselo en la boca y aplicándole un fósforo, creyendo que
era un cigarro, en cambio, he visto entrar en esa casa, y su-
bir derechitos á sentarse en el sillón del ministro, á varios suje-
tos que han nacido despues que yo; alguno de los cuales, yo he
llevado á la escuela muchas veces, y me ha preguntado multitud
de cosas, cuando él era chico, que no las sabría si no fuera por
mí; á más de infinitas palabras que le he corregido, también en
su infancia, porque las pronunciaba mal; de donde deduzco, y
deduciré cualquiera, que yo le he enseñado á hablar; y ahí le
tiene Vd. que ya ha sido ministro, y se está mamando los trein-
ta mil de la cesantía, y una excelencia como una casa, en tanto
que yo continúo siendo meritorio. ¿Qué le parece á Vd.?

—Muy mal, le contesté, por no contradecirle.

—Y todo ¿por qué? continuó alzando la voz; porque dicen
que si es escritor ó no lo es; como si uno no fuera tan escritor
como el que inventó la pólvora; despues de tantos años como
lleva uno haciendo letras. Apuradamente tengo yo una clase de
mayúsculas para las reales órdenes y los reales decretos, que
no crea Vd. que las prostituyo para otras cosas, que ya quisiera
yo ver á más de enatro que han sido ministros, á ver si no se
volvían locos para hacer aquellos rasgos. Y nada, añadió sacan-
do un caramelo, quitándole el papel en que estaba envuelto y
comiéndose el dulce, mientras á mí me ofrecía el papel; todas
las brevas que han vacado en la casa se las han chupado otros,
y á mí no me ha llegado ni un mal higo, como quien dice. ¿Ha
visto Vd. injusticia como esa?

—Si, efectivamente, repuse.

—Qué más: en cierta ocasion estaba yo solo en el ministerio,
porque era una de esas tardes en que todo el mundo tiene que
hacer algo, incluso el ministro y hasta los porteros. Pues bien:
estando yo solo en el ministerio, como digo, se incendió el ca-
ñón de la chimenea del jefe, y yo lo ví, porque casualmente te-
nia aquella tarde mucho que hacer y estaba asomado á una ven-
tana, pensando por dónde empezaría. Al ver el humo, salgo cor-
riendo y dando voces, pero como si las diera en un desierto; na-
die acudia, porque todos estaban en paseo. Pues en vez de ator-
tolarme, como de seguro hubiera hecho el ministro, cojo y me
meto en el despacho de S. E., examino la chimenea, calculo la
intensidad del fuego, salgo en busca de agua para apagarlo, no
la encuentro, y en esta situacion se me ocurre una idea que
apuesto doble contra sencillo que ni al mismísimo presidente del
Consejo se le hubiera ocurrido. ¿Qué dirá Vd. que hice?

—No lo adivino, respondí.

—Pues nada, prosiguió, lo que hice fué irme derechito al cuar-
to en que se guarda la tinta; agarrar una tinajilla llena de di-
cho líquido; que casualmente habian traído el día anterior y es-
taba sin empezar; echármela sobre los hombros, y en dos sal-
tos subirme al tejado. Una vez en él, busqué la chimenea incen-
diada, y ¡cataplum! volqué mi tinaja de tinta y apagué el in-
cendio.

—¡Admirable! le contesté asombrado.

—¿Y cree Vd. que me dieron algun ascenso ó la cruz de Be-
nificencia, ó alguna otra cosa por el estilo? Pues, no señor, ni
las gracias.

—¿No le dieron á Vd. las gracias?

—No señor; ya ve Vd. qué les costaba, como decían muy bien
mi mujer y mi suegra; haber puesto al día siguiente una real
órden ó un decreto en la *Gaceta*, diciendo: «En atención al
mérito contraído por el meritorio D. Aniceto Obleta, en el incen-
dio ocurrido en el ministerio de la Gobernación, y de la serenidad
con que vertió una tinaja de tinta por la chimenea incen-
diada, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo.»

—Hombre, ¿mariscal de campo por eso?

—No, me he equivocado, se apresuré á decir D. Aniceto, quisiera decir cualquiera otra cosa.

—¿Conque no le dieron á Vd. nada?

—No, señor; al contrario; se incomodaron muchísimo; porque parece ser que, mientras yo subía al tejado, entró el ministro en su despacho con unos embajadores; se sentaron para conferenciar no recuerdo sobre qué, y cuando estaban más tranquilos calentándose junto á la chimenea, comenzó á bajar por ella una cantidad de tinta y con tanta fuerza, que los buenos señores se pusieron perdidos. Especialmente el nuncio, que era uno de ellos, y que como cardenal iba vestido de colorado, y no pudo salir de la casa hasta que le trajeron otras ropas; por lo cual estaba furioso contra mí, y ya ve Vd., yo ¿qué culpa tenía?

—Ninguna, le contesté.

—Hombre, me alegro que me dé Vd. la razón.

—Y no sólo se la doy á Vd., añadió, para lisonjearle, sino que convengo con Vd. en que la causa de la triste situación en que se encuentra España, es que los hombres de verdadero mérito están postergados.

—No lo sabe Vd. bien, amigo mío, me contestó D. Aniceto. Si yo le contara á Vd. uno por uno los trabajos que tengo hechos, y los servicios que he prestado al país, me daba Vd. inmediatamente la gran cruz de Carlos III, libre de gastos; es decir, no me la daría Vd. porque no puede Vd. dármela, pero es un suponer, que si Vd. pudiera ya me la estaba Vd. dando.

—Y con el mayor gusto, añadió, por no desairarle.

—Mire Vd., continuó el buen Oblea para demostrarle su inteligencia en el desempeño de su cargo. Casi todas las circulares esas que mandan los ministros en cuanto suben al poder, para decir lo que harán, y luego no lo hacen, las he redactado yo.

—¿Usted?

—Sí señor; y digo que las he redactado, porque las he copiado de los borradores que reparten los ministros, para enviarlas á la *Gaceta*, pero con su cuenta y razón; pero por eso digo que las he redactado, pues algunas de ellas daba vergüenza hasta el ver la ortografía con que venían. Y luego, después que yo me reventaba para arreglar aquello de modo y manera que tuviese sentida comun, más de dos y más de cuatro subsecretarios se han incomodado conmigo, y me han dicho que á qué me metía á enmendar la plana á mis superiores. ¡Hombre! Y había algunos, que no quiero nombrar, que se me venían escribiendo *excelencia* y *ayer* sin *h*, y otras barbaridades por el estilo. ¿No había yo de enmendarlas, aunque no fuese más que por el de la casa y el de la *Gaceta*?

—¿Y se las enmendó Vd.?

—Sí señor; pues no había de corregirles semejantes descarrillos! Y vea Vd., ellos, en vez de darme las gracias, ó ascenderme, como era natural si fueran agradecidos y no les estorbaba el mérito de los inferiores y subordinados, más de cuatro veces, me rompieron las copias en mis narices, y me dijeron que yo era un bárbaro, por no confesar que lo eran ellos. ¿Qué le parece á Vd.?

—¿A mí?... le dije, sin saber qué contestarle.

—Otra vez... prosiguió el buen Oblea... pero entonces dieron las tres en el reloj del ministerio de la Gobernación, y D. Aniceto se despidió de mí, diciéndome:

—Otro día le contaré á Vd. varias cosas que me han pasado en esa casa, y comprenderá Vd. lo postergado que me encuentro. Ahora me voy, porque me gusta ser puntual, y no ir tarde á la oficina.

Y se entró, gallardeándose, en el ministerio.

CONSTANTINO GIL.

EPIGRAMAS.

En el rico tocador
de Luz no falta en verdad
ningun delirio olor...
si no es el de santidad.

Un comunista chanerco
en tono zumbón exclama:

—No creáis lo que la fama
me achaca, pues solo quiero
que en las ciudades y villas
por dar gusto á mis sectarios,
los señores propietarios
se salgan de sus castillos.

LUIS BARTHE.

ADVERTENCIAS.

La Administración de este periódico se ha trasladado á la calle de la Montera, núm. 39.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES.

El número próximo del *Madrid Cómico* será extraordinario, de doble tamaño que el presente, y se venderá á 30 céntimos el ejemplar, y la mano costará 5 pesetas y 50 céntimos.

Los señores suscritores lo recibirán sin aumento de precio.



Se ha dicho que un grande de España y por cierto de los más acaudalados, se había negado á contribuir con un sólo céntimo al Centenario de D. Pedro Calderón. Pues ahora resulta que quien le ha inspirado tan levantados propósitos es el mismísimo autor de *El Alcalde de Zalamea*.

Véase si no un trocito de su entremés, *D. Pegote* (Pág. 620 del tomo 4.º de las comedias de Calderón, 14 de la colección de Rivadeneyra):

DOÑA JIMENA. ¡Caballero estrenido!
DOÑA QUIÑOLA. No se asombre;
de caballero tiene sólo el nombre.
DON PEGOTE. Ante todo yo guardo mis dineros,
que así se entienden ya los caballeros.

Después de leer esto, el grande en cuestión debe haberse dicho:

¿De qué modo puedo honrar á Calderón? Pues imitando á los caballeros de su época.

Y á falta de otro mejor, ha querido imitar á Don Pegote.

Y la verdad es que lo ha conseguido.

En el certamen del Fomento de las Artes ha obtenido el primer premio nuestro querido amigo y distinguido colaborador, D. José Calderón, por su poesía, *Recuerdo á la memoria de D. Pedro Calderón, en el 2.º aniversario de su muerte*.

Felicitemos de todo corazón al Sr. Jackson, por su legítimo triunfo.

Equivocada anda la revista titulada *Andalucía*, al creer que al *MADRID CÓMICO* le duele el que se copien los trabajos que inserta en sus columnas. Lo que sí le molesta, es que siendo dichos trabajos propiedad exclusivamente suya, puesto que á sus autores se los paga, no se tomen los que los copian el trabajo de decir su origen.

No dudamos que los escritores que en dicha revista colaboran, le hayan autorizado para tomar de donde quiera versos y artículos suyos; pero como los que le citábamos pertenecen exclusivamente al *MADRID CÓMICO*, pues éste, ni sin autorización ni con ella, toma nada que no sea original ó inédito, solo á nosotros podía habernos pedido la oportuna autorización.

En cuanto á la caricatura que del Sr. Flores García publicó en su número 21, tenemos el sentimiento de decirle que no sólo nos sigue pareciendo tan mala como al principio, sino que la disculpa que dá de la falta de parecido no puede satisfacer á nadie, puesto que de la misma fotografía que sacó la *Andalucía* su dibujo ó cosa así, sacamos nosotros el de nuestro número del domingo pasado. Y nos parece que hay diferencia. Aparte de que del original mismo debió sacar la del pintor Sr. Rincon y en nada se desmerece de la de Flores.

Por último, si los versos de nuestro querido amigo y colaborador Ricardo de la Vega han alterado el sistema nervioso de la membrana pituitaria de los redactores del periódico malagueño, nos choca, porque suponemos que habrá leído el poema de su director D. José María Alcalde, titulado *Don Juan de Selas* y unas *Notas verdaderamente perdidas de un señor Escobar*, asiduo colaborador de *La Andalucía*; y el que lea esas cosas ya debe tener los nervios á prueba del nuevo cañón inventado por Armstrong.

Nunca habíamos creído en el espiritismo, pero como á la evidencia no hay nadie que se niegue, oátemos Vdes. espiritistas por una semana.

Anoche, esta redacción, en que tienen Vdes. su casa, se convirtió en un centro que hubiera llenado de júbilo al mismísimo Alan Kárdéc.

A nuestro llamamiento, pues para llamarle nos habíamos juntado, acudió el espíritu del venerable autor de *La vida es sueño*.

Verle, tanto como es posible ver á los espíritus, y apresurarnos á invitarle á colaborar con nosotros todo fué uno. Y claro; como los génius de veras, entre otras cosas, tienen la cualidad de ser llamados como ellos solos, aceptó en seguida nuestra invitación.

Conque ya lo saben Vdes., el número del domingo próximo estará escrito, aparte de estos humildísimos servidores, por don Pedro Calderon de la Barca en persona.

Ahora bien; como á nosotros nos toca á nuestra vez echar la casa por la ventana, con tan plausible motivo daremos á nuestros lectores un número doble, que costará también doble, esto es, treinta céntimos.

Y tutti contenti.

Decia el martes un periódico:

Con motivo de celebrarse hoy la primera carrera de caballos en el hipódromo de la Castellana, los centros oficiales han estado desiertos esta tarde.

Encontramos, á mi ver,
la ociosidad tan finesta,
que el tiempo por no perder
se inventa al día una fiesta
y ya nos cayó que hacer.

Segun leemos en un periódico, un venerable sacerdote, cura párroco de una de las iglesias de Madrid, ha recorrido estos días las escuelas gratuitas que sostiene el municipio, con objeto de enterarse de los adelantos de los párvulos.

Interrogado por dicho sacerdote un niño de cinco años sobre la creacion del mundo, contestó perfectamente hasta llegar al cuarto día, en que deteniéndose de pronto se volvió al maestro y le preguntó:

—Diga Vd.: ¿qué luz fué la del primer día, cuando hasta el cuarto no hizo Dios, el sol, la luna y las estrellas?

—El señor te lo dirá, contestó el maestro, señalando al sacerdote.

—Una luz provisional, contestó éste sin desconcertarse.

Se han puesto á la venta en la calle de Carretas, núm. 3, unas medallas alegórico-artísticas, con objeto de que en ellas puedan conmemorarse la fecha del matrimonio de cualquier individuo, y todas las efemérides faustas de su vida.

Mire Vd. por dónde el pasar á la posteridad grabado en bronce ya es patrimonio de cualquier Pedro Fernandez.

Por este camino llegaremos á poder tener opcion á centenario mediante unas cuantas pesetas.

A dos dedos, qué á dos dedos,
á un centavo de pulgada,
ha estado el que una gran pérdida
tenga que llorar España.
El simpático Frascuelo
ha sido cogido en Málaga;
mas vuelva la paz al pecho,
se salvó de esta cornada.

Un periódico al dar cuenta de un choque ocurrido entre dos trenes de mercancías entre Villarrobledo y Minaya dice que «no ha habido que lamentar más desgracias personales que las graves contusiones del maquinista y un pastor, además de la pérdida de diez carneros.»

¡Desgracias personales diez carneros!
Pues entónces me choca que el diario
no haya escrito debajo de sus nombres
el R. I. P. acostumbrado.

—También el gremio de herreros
concurrirá al centenario.

—¿Va representando el arte?

—Claro; el arte á martillazos.

En la esquina del Suizo:
—¿Conque para las próximas fiestas se nos dejará jugar?
—Hombre, no he oído nada.
—Pues yo he leído no sé dónde que se va á establecer en el Prado un monte.
—Ah! sí, el de un tal Helicon.
—Justamente.
—No te fies, chico. Probablemente será una chirlata.

El segundo premio de una de las carreras del martes último, la ganó un caballo que se llama Frascuelo.

Oyendo leer esta noticia aquella noche un lagartiguista acorrimo, exclamaba:

—Claro; si hubiera corrido en caballo que se llamara *Lagar-tijo*, de seguro se lleva el primero.

ESPECTÁCULOS.

Espíritu de profunda observacion, gracia intencionada, crítica fina de las situaciones más culminantes del drama del señor Echeagaray *El Gran Galeoto*, versificación correcta y chistes cultos, esto es, en resumen, la parodia titulada *Galeotito*, estrenada en el favorecido teatro de la Alhambra la noche del miércoles último.

El autor, el aplaudido poeta Sr. Flores García, mereció los honores del palco escénico, donde se presentó varias veces en union de los actores.

La ejecución esmeradísima, distinguiéndose la señora Fernandez y los Sres. Romea y Castilla.

La concurrencia escogida y numerosa. *Galeotito* dará pingües resultados á la empresa.

Trabajar con fruto es el título de un juguete lirico de los Sres. Olier y Taboada, estrenado en el teatro Lara.

La obra no tiene más pretensiones que probar una vez más las excelentes condiciones de artista de la señorita doña Matilde Rodriguez.

Teatro de Apolo

En el beneficio de la simpática artista señorita Nadal fué muy aplaudido un monólogo titulado *La Forastera*, escrito expresamente para la beneficiada por el Sr. Navarro (D). Calixto música del reputado maestro Sr. Nieto, los cuales, en union de la beneficiada, fueron llamados á escena repetidas veces.

CORRESPONDENCIA.

TRABAJOS REMITIDOS Á ESTA REDACCION, QUE SE PUBLICARÁN CUANDO LES CORRESPONDA EL TURNO.

Madrid, J. S. de O.—A. O.—Málaga, S. L. y E.—M. L.—Barcelona, E. F.

COMPOSICIONES QUE NO SIRVEN.

Madrid, J. L.—J. O.—I. N. del F.—A. B. de la T.—F. V.—R. B.—J. M. F. no se devuelven los originales.—Córdoba, A. H.—Málaga, R. C.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde

PRECIOS DE SUSCRICION		Plas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	12
EXTRANJERO (M. postal) y FILIPINAS..	1 idem.....	17-30
OTROS PAISES.....	1 idem.....	22

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados de Madrid, 6 por 100; de provincias, el 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.

No se sirven suscripciones si el pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).		Plas. Cs.
ESPAÑA.....	25 números.....	2-30
	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-12
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMAS PAISES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Móvil; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del *Madrid Cómico*, Madrid.